



CARLOS VEIRA

# Prensa y escuela en la educación

## Entrevista con Carlos Veira

*Coruñés, 38 años, licenciado en Filosofía y Ciencias de la Información, Carlos Veira practica un periodismo riguroso que en los últimos años ha estado especialmente vertido al campo de la enseñanza. Conoce minuciosamente los entresijos de la maquinaria educativa española y ha participado, con frecuencia, en encuentros internacionales en torno al eje prensa-enseñanza. Desde hace unos días pertenece al equipo de redactores-jefes del matutino «Ya», pero hasta ese momento ha sido responsable, en su periódico, del área de educación.*

*«La prensa a la escuela», es el título de un libro que publicó hace dos años, pero es también, formulado exactamente así, un convencimiento en él de que el periódico, con lo que conlleva, debe entrar en las aulas no de modo esporádico, sino con cierto sistema y con rigurosos planteamientos didácticos*

—¿Cómo se puede romper esa frontera entre ambas cosas?

—Hay que señalar dos «durezas» previas. La prensa es dura porque sus objetivos no son solamente educativos. Y la escuela es dura porque tiende a encerrarse en sí misma, desconociendo que hay determinados criterios intelectuales, actitudes y modos de estar en la vida que son imposibles de adquirir con ejercicios referidos a los Reyes Católicos, a Fernando VII y las matemáticas de Euclides. Hay que reconvertir y actualizar el profesorado, cosa larga dada la situación actual, y después tendrían que experimentar este nuevo estilo, esta nueva utilización de materiales hasta encontrar los adecuados. Ahí se inscribiría el papel y el uso de la prensa.

—¿Podría resumirse el objetivo de la educación en aprender a leer en el sentido más amplio y contemporáneo del término?

—Yo estoy cada vez más convencido de que el proceso educativo es algo que desborda a la escuela. Por tanto, la escuela no debe pretender, si no quiere me-

terse en un mar de confusiones, agotar todas las dimensiones del proceso. Estamos educándonos siempre hasta que nos morimos y estamos aprendiendo a aprender. La escuela sólo tiene una función muy específica dentro del mismo y es que educa mientras instruye. Como estamos en un proceso de asistencia masiva a la escuela es imposible volver al maestro clásico porque sería imposible numéricamente, en el sentido de cada maestro con su librito y atendiendo un número muy limitado de personas.

—Yo creo que lo fundamental de ese proceso es leer, escribir y calcular. Leer no debe ser solamente leer la selección literaria de textos publicados por las editoriales, hay que aprender a leer el mundo y hay que aprender a leer los periódicos. E igual en el hablar. Con la palabra, con la música, con el gesto, con toda una serie de cosas que es algo bastante más amplio de lo que se llama hablar. En lo de expresarse entra un detalle relacionado con la prensa, que es la nueva expresión tecnológica en el conocimiento de la opinión pública.

—¿Qué relación hay entre índices de lectura de prensa

por parte de los padres y el papel que debería desempeñar entre los niños, en la escuela?

—A los niños siempre les influye el ambiente cultural de su familia. Y este hecho de la lectura, o ausencia de ella, forma parte importante de ese ambiente familiar. En realidad esto no es un problema más especial que el que plantea a los padres por ejemplo las matemáticas de conjunto, cuando les piden los hijos ayuda para resolver las dudas. La prensa obliga a plantear la necesidad de un nuevo fenómeno. En el sentido de que la democracia plantea desafíos y retos de opinión pública que antes no se planteaban. Ellos reaccionan de una determinada manera a una campaña sobre el divorcio, o sobre los hechos del terrorismo. El problema es que se den cuenta que ese fenómeno no sólo les afecta a ellos, sino también a sus hijos, y eso plantea una nueva relación familiar.

—La prensa, en definitiva, ayudaría a crear las condiciones para ese diálogo más complejo que se presenta como una demanda clara de esta sociedad.

GONZALO BLANCO NOZAL